



Año XLVII

ORIHUELA 15 ABRIL DE 1929

NUM. 1088

Fundador: D. ADOLFO CLAVARANA

La Oración de la tarde

Era la hora del ocaso.

Los últimos rayos del sol de Abril filtrábanse a través de las vidrieras de colores de los altos ventanales del templo, llenando el sagrado recinto de una suave y riente claridad.

El altar de la Inmaculada estaba cubierto de olorosas flores, y la nave central llena de fieles, que habían acudido al ejercicio preparatorio que precede al Mes de María.

Sonó el órgano suavemente, preludiando la plegaria primera; y una voz argentina, dulce, vibrante de amor y sentimiento, cantó con sublime inspiración:

Cual blanca nube de incienso
sube a Tí, Madre divina,
nuestra oración vespertina
implorando tu favor.....

Era la música de este canto dulce y melodiosa, como la del ruiseñor que trina en el fondo de la enramada; y al extinguirse la última nota allá en las alturas del templo, vibró el órgano con severa magestad y respondió un coro de potentes voces:

Acógela, Virgen Pura,
y mándanos desde el cielo
Tú, que eres vida y consuelo,
las dulzuras de tu amor.

Como gemido de un alma que suspira enamorada; o cual nota de una lira que suena en manos de un alado serafín, volvió a vibrar otra vez en el sagrado recinto la dulce voz primera, diciendo con imitable acento:

Virgen sin mancha,
Reina del cielo,
Pura Azucena
Madre de Dios:
A Tí clamamos
del bajo suelo,
en vida y muerte
ruega por nos.

Al mágico conjuro de este canto, todos los fieles elevaron sus ojos al trono donde estaba la Virgen, radiante de hermosura.

Su bello rostro reflejaba toda la ternura y todo el cariño de una madre que por sus hijos se desvela; y entonces el coro, como si quisiese expresar el deseo vehemente, y común aspiración de todas las almas allí reunidas, dió fin a la inspirada plegaria, cantando con fervoroso entusiasmo:

A Tí venimos
los pecadores,
sé nuestro amparo,
guía y sostén.
Nunca nos dejes
Madre de amores,
en nuestro auxilio
Tú siempre ven.

Puesto á mi lado de rodillas había estado escuchando la plegaria con religioso silencio un venerable anciano de lengua barba y plateados cabellos.

Tal vez su alma, combatida largo tiempo en el mundo por el infortunio, había venido a refugiarse en el templo, buscando la protección y amparo de la Reina del cielo, pues con los ojos humedecidos por las lágrimas y con acento conmovido, aún le oí repetir después que el canto acabó:

Nunca nos dejes
Madre de amores;
en nuestro auxilio
Tú siempre ven.

José Maciá

CADA MOCHUELO...

—¿Sabes lo que ha dicho «el Migas» a su cuñada Teresa?

—Le habrá dicho.... lo de siempre, que se va mañana a América.

—No lo creas. Ayer tarde cuando pescó *la jumera*, la emprendió contra los curas y dijo que en la taberna lo encontrarán si lo buscan; pero jamás en la iglesia.

—¿Y te extraña a tí que «el Migas» se exprese de esa manera, siendo un borracho oficial que a un dos por tres se *mareas*?

—¿Extrañarme?... no me extraña, pero siento muy de veras que se atenga a lo que ha dicho y no vuelva por la iglesia.

—Pues, chico, yo no lo siento, que el que bebe sin enmienda está demás en el templo ya que su casa no es esa.

—¿Y en qué te fundas, Antonio, para hablar de esa manera?

—En que cada bicho debe estar donde se merezca; El mochuelo en el olivo,

el mastín en la perrera,
la gallina en el corral,
el negro cuervo en la sierra,
el burro junto al pesebre
y el borracho en la taberna;

ya que todo lo demás es salirse de su esfera y hacer un papel ridículo cosa que a nadie bien sienta.

—Entonces crees que «el Migas»...

—Debe estar en la taberna para que a nadie moleste ni en la calle ni en la iglesia; pues los borrachos no tienen ni discreción ni prudencia, y en donde quieran que estén en todas partes molestan.

J. Montañés.

CASOS Y COSAS

¿Se han enterado ustedes de las peregrinaciones del santón bolchevique Trostki?

Va de caca en meca.

Pero en ninguna parte le dan posada.

Le acaece lo que a los apestados incurables, que ni guardando cuarentena los dejan entrar en ningún país.

¿Que microbio infeccioso lleva Trotski que así le cierran todas las puertas?

El de una lepra corrosiva. El microbio comunista.

Otros enfermos procuran en guantarse para esconder las ronchas; pero Trotski apenas es recibido en alguna parte se dedica con actividad incansable a infectar a todo el mundo.

Por eso los Estados ni siquiera lo reciben en sus lazaretos.

El último ejemplo de repulsa lo ha dado Alemania con su gobierno socialista.

Por lo visto los socialistas alemanes no son de los que menos miedo tienen al microbio comunista.

No es de extrañar.

Hasta en la misma Rusia le han cerrado las puertas.

La cuestión difícil actualmente es encontrar donde habrá una leprosería para poder recibirlo; porque si no morirá de hambre en el camino de sus peregrinaciones.

La Institución libre de enseñanza está de refrita como chicharrón porque se ha dado libertad casi plena de enseñanza a las Universidades de Dantzig y El Escorial, dirigidas por religiosos.

¡Institución Libre de enseñanza!

Para demostrar la veracidad y honradez de su título «Libre», canta la copla:

«El pensamiento libre
proclamo en alta voz,
y muera quien no piense
igual que pienso yo.»

La libertad para ese grupo de intelectuales de profesión que así se llaman intelectuales como pudieran llamarse dinamiteros, consiste en hacer afícos todo centro docente que no esté dominado por ellos.

La historia de siempre.

El liberalismo llevando en su seno cadenas y grilletes para ahorrojar a los que viven en el campo del Evangelio.

Muy parecida a esta conducta es la de un periodista republicano que ha rasgado sus vestiduras porque en Francia se ha aprobado una ley contra la difamación.

¡Ya no se permitirá difamar en la república de la libertad!

¡Qué horror!

Porque estas gentes láicas quieran darse el gusto de quitar a su antojo la fama y la honra de personas e instituciones, está obligado todo el mundo a estar a merced de ellos y a no quejarse de la impunidad en que pueden vivir los sinvergüenzas.

¡Qué moral más ejemplar!

En Palos ha sido erigido un monumento a Colón, en el cual este aparece abrazado a una cruz, como su sostén y esperanza.

Colón sin la fe no hubiera descubierto a América.

Y aunque la casualidad o la ciencia le hubieron llevado allí; América, la América honor de Colón y de España, no sería hoy la América civilizada, en la que los misioneros dejaron nuestra misma religión y con ello el alma española.

Muy bien está la idea de unir la figura de Colón con el árbol sagrado de la Cruz, que ha llevado sus frutos de salvación a aquellos inmensos terrenos que vivían en tinieblas de ignorancia y de muerte.

A. Hernán

¿Quién es el pobre?
El avaro.

El Ultimo Beso

—¿Es muy tarde mamá?

—Las diez acaban de sonar, hijita.

—¿No ha vuelto papá?

—Aún no... y gruesas y frías lágrimas humedecían las mejillas descarnadas de Luisa, que se agotaba esperando la vuelta del esposo.

—Tendré que irme sin darle mi último beso, mamá? Y la fiebre le hacía tiritar y estremecerse. El llanto de la pobre madre aumentaba al ver separarse la vida del cuerpo de su hija al golpe del frío y de la fiebre; y sola, desamparada, sin más protección que la del cielo, porque su esposo pasaba las horas frías de la noche allá en la taberna, dando el pan de su esposa y de su hija a los compañeros de juego..... lloraba... lloraba...

—¿Las once ya, madreita?

—Sí, hija... las once...

—¿Y no ha vuelto aún papá?

—Todavía no, todavía no...

—Dáme agua, mamá... ¡Qué sed! El vaso chocaba convulsivamente contra los dientes de la niña, que se moría...

—Te vas a quedar muy sola, porque ya los ángeles vienen por mí... ¡Si quisieran llevarte! Pero, ¿cómo dejamos solo a papá?

Una lluvia recia, nutrida, azotaba las ventanas de la pobre choza en donde dos víctimas de la furia del alcohol se morían...

—Ya llega tu padre... Oye sus pasos en la acera... pero no... no es él... ha seguido!

—Llámalo, mamá, llámalo para darme mi último beso.

—Es imposible; llueve mucho, y tú te encuentras muy mala para dejarte sola.

—Entonces, madre, acércate... acércate más.

Y la niña se asió al cuello de Luisa que lloraba amarga, abundantemente...

—Tóma, madre, este beso para tí y... éste... se lo guardarás a papá y al dárselo le dirás que se fue su Emilia con el único sentimiento de no haberlo depositado sobre su frente... ¡Madre, madre! y se extinguió su voz y voló su alma a la región de los ángeles, cuando en el reloj de la vecina iglesia sonaban tres campanadas lúgubres. La lluvia caía...

Ricardo Avella

Cómo empieza y cómo acaba

SOLO AGUA.—Oh amigo: ahora que eres aún joven conviene que tengas mucho cuidado con no contraer ningún vicio. Todo está en tener cuidado al principio; porque si se apodera de tí un defecto, aunque al principio faltes poco, después faltarás mucho. Dice la Biblia, que el que es fiel en lo poquito, será fiel en lo mucho, y que el que es infiel y malo en lo poco, será infiel y malo en lo mucho. Créeme, o mejor dicho, créeme a Dios que es así.

¿Ves ese hombre que está sentado a la mesa?

Es el tío Ambrosio. No probaba vino ni licores.

Pero tenía unos amigos borrachos, que le decían:

—Ambrosio, tú no puedes figurarte lo rico que es el aguardiente. Bebe un poco.

Y respondía Ambrosio:—Dejadme, yo no bebo sino agua. ¡Sólo agua!

—Ambrosio, el aguardiente es más rico que una paella, más rico que un pollo, más rico que un cordero asado. ¡Prueba un poco!, hombre.

Y respondía Ambrosio:—Dejadme, dejadme; sólo agua, sólo agua.

CON AGUA.—Pero Ambrosio; en vez de abandonar a sus amigos borrachos, siguió con ellos.

Y le decían:—Pero, Ambrosio no seas niño. Pareces un mentecato. Prueba siquiera...

Y él respondía:—Que no y que no. Sólo agua.

Y ellos le decían:—Vamos, un poquito siquiera. Verás, verás...

Y respondió él:—Bueno, pues; por daros gusto probaré una vez. Pero con agua, ¿eh? y muy poquito... ¡A ver; echa unas gotas... ¡Con agua!

Y media copita de aguardiente con media copita de agua, bebió una copita... ¡y no le disgustó! Y dijo—Vamos, así, con agua, ya puede pasar...

Y le dijeron:—Bien, hombre, bien... pero eso no vale nada. El agua echa a perder el aguardiente.

Tienes que probar sin agua.

Y dijo con energía:—¡No, no! Sin agua?... no.

SIN AGUA. Pero Ambrosio no dejó tampoco a sus compañeros borrachos, y como les oía decir que aquello sin agua era riquísimo, quiso probarlo, sin agua. Y un día que estaba sólo se dijo:—Hombre, dicen mis amigos

que esto sin agua es riquísimo...

Vamos a verlo... Y un día que nadie le veía y estaba sólo, sacó una botellita de aguardiente, tomó una copita y echó en ella el seductor licor hasta llenarla...

Y esta vez no puso agua...

Y la bebió... y la saboreó... Y... ¡ajijí! no le disgustó... Y, para darse mejor cuenta del sabor del aguardiente, se tomó otra copita... Y el que el mes pasado no quería sino ¡sólo agua!... y al otro mes no quería sino ¡con agua!... ahora empezó a beber aguardiente ¡sin agua!... puro.

Y lo que antes le repugnaba ahora le parecía muy rico.—¡Jijá!... ¡qué satisfacción!... ¡qué calorcito!... ¡qué alegría!...—Tanto, que le brillaban los ojillos y le parecía ver dos donde veía uno.

COMO AGUA. Al cuarto mes, el pobre Ambrosio andaba por todas partes como un borracho cualquiera: cayéndose por los caminos, dando que reír a todo el mundo, hecho un barril de aguardiente, porque ya no bebía sólo agua... ni aguardiente sin agua... sino que bebía aguardiente, como agua, a vasos de la misma botella...

¡Pobre Ambrosio!... y luego se alcoholizó, y se puso loco, y acabó en un hospital ignominiosamente.

Así bajó por estos cuatro escalones: primero sólo agua, segundo con agua, tercero sin agua, y cuarto como agua.

Primero: no querrás andar con malos amigos. Luego, sin embargo, alguna vez, por no ser descortés, irás con ellos. Luego, los buenos de antes te parecerán muy sosos, y los malos más simpáticos. Y en fin, serás tú el peor de todos.

Segundo: no faltarás a tu madre; jamás. Luego, dirás que no siempre vas a estar cosido a sus faldas. Luego, dirás que tú eres libre. Y luego la matarás a disgustos.

Tercero: no robarás ni una perrucha en casa. Luego, tomarás de la caja, pero para reponer enseguida. Luego, tomarás para reponer o no reponer. Y, en fin harás algún desfalco en grande.

Y cuarto: tendrás vergüenza de hablar indecencias luego, las dirás sin vergüenza, luego, empezarás a hacerlas, y por fin te enfangarás en ellas.

No te contentes con mirar por dónde empiezas, sino mira además por dónde puedes acabar. Empezarás por

no tener delicadeza y temor de Dios, y acabarás por ser un diablo indecente. Se fiel en lo poco, y serás fiel en lo mucho.—R. V. S. J.

El canto del gallo

El sábado por la tarde, víspera de la gran feria en la ciudad vecina, la joven cortijera preguntó a su marido:

—¿A qué hora saldremos mañana por la mañana?

Y el cortijero respondió:

—Cuando el gallo cante iré a enganchar y... en camino.

Efectivamente, al día siguiente después del canto del gallo nuestro hombre se dirigió a tientas hacia la cuadra; y bien pronto una calesa rodaba sobre la gran ruta hundiendo su larga lanza en la noche.

El hombre agitaba las riendas, inquieto por llegar los primeros a la feria lejana a fin de hacer sus compras a medida de su gusto.

Sobre el banco, la joven cortijera se entretenía contemplando las oscilaciones y balanceos de la linterna, reflejados en los charquitos, al paso del carruaje.

—No sé si hará buen tiempo, dice el hombre, dando chasquidos con su fusta. El cielo debe estar cubierto, porque el día tarda en aparecer.

—Sin embargo, objetó alegremente su mujer, el cielo presenta el aspecto despejado: mira las estrellas.

Había dos leguas que franquear para entrar en la ciudad. Y por la ruta recta y desierta, a pesar de la sombra, que tardaba en disiparse, el caballo podía galopar.

Una mancha blanca se divisaba en la hierba negra; era un mojón kilométrico, y la cortijera los contaba a su paso. Contó el quinto, el sexto..., y el día no amanecía.

—¿Habrá algún eclipse para hoy en el calendario?, preguntó el cortijero.

La mujer contó riendo el séptimo mojón kilométrico.

En fin, a una vuelta en el horizonte aparecían grandes rastros malva en un cielo gris. Y en esta alba tan deseada se erguía el campanario de la Iglesia. El caballo no tuvo necesidad de moderar su marcha, ¡tan desiertos estaban

los lugares que daban acceso a la feria.

—Pues, señor, no lo entiendo, confesó el labriego.

En este momento el campanario le dió una contestación; respuesta que le quedó cortado sobre su silla, su fusta y su mano:

—¡Una, dos, tres, cuatro, cinco!

—¡Las cinco sólo!, pues entonces llegamos una hora más pronto.

Y se volvió hacia su mujer como para solicitar una explicación.

Y a la luz del día, que iba aumentando cada vez más, vió su rostro burión y casi malicioso.

—Me habías dicho que saldríamos al canto del gallo.

—¿Y qué?, urgió el labrador.

—Era domingo, añadió ella.

—¿Y qué?, volvió a preguntar el cortijero.

—¿Y qué?, respondió la mujer, pues, para que nosotros pudiéramos asistir como de costumbre a misa, he hecho cantar al gallo más pronto.

El cortijero admiró la prudencia de su mujer, que aun en el ajetreo de un día de feria había sabido aprovechar la hora de Dios.

Y ambos se fueron a oír misa a la iglesia.

Cuento Ruso

El marido y la mujer discutían a menudo sobre cuál de los dos tenía una tarea más difícil que desempeñar en el hogar; el hombre decía que él y la mujer pretendía lo contrario.

Un día de verano cambiaron sus ocupaciones; la mujer se fue al trabajo del campo y el marido quedó a cargo de la casa.

—Fíjate bien —dijo la mujer al irse.

—Suelta a tiempo las vacas y los corderos; da de comer a los pollos y ten cuidado de que no se pierdan; ten pronta la comida antes de mi vuelta; prepara la mesa y bate la mantequilla; sobre todo, no te olvides de moler el mijo.

Dio, pues, la mujer todas las órdenes necesarias y partió. Antes de que el mujik hubiese pensado siquiera en soltar el ganado, los animales estaban lejos y con gran trabajo consiguió alcanzarlos.

Volvió a la casa, y para impedir que

se perdiesen los polluelos los amarró a todos de una pata y enseguida los amarró a la pata de la gallina.

Se había fijado en que su mujer molía el mijo a la vez que amasaba; quiso hacer lo mismo; empezó, pues, a amasar y a moler, y para poder batir la mantequilla casi al mismo tiempo se amarró a la cintura la olla con la crema y se dijo: «Cuando esté molido el mijo, la mantequilla estará lista».

Apenas había empezado el mujik su tarea cuando oyó gritar al gallo: «¡Quiquiriqui!» y mirar a los polluelos. Trató de ver qué era lo que pasaba en el corral y tropezó, quebrando la olla con la crema; sin embargo, se precipitó al corral y vió que un águila se llevaba un polluelo y con él todos los demás, incluso la gallina; mientras el mujik permanecía con la boca abierta mirando, un puerco penetró en la cocina, derramó al suelo la masa y se puso a devorarla; otro puerco se aseguró del mijo; entretanto el fuego se apagó.

Cuando entró el mujik, a la vista de tantas calamidades no supo qué hacer, sino tomarse la cabeza con las dos manos.

La mujer, viendo a su llegada vacío el corral, saltó del caballo y entró en la choza diciendo:

—¿Dónde están los pollos y las gallinas?

—Un águila se los llevó; yo había amarrado unos con otros a la gallina para que no se extraviaran, y un águila enorme se los llevó.

—¿Está pronta la comida?

—¡La comida, cuando no hay ni fuego!

—¿Y la mantequilla, batiste?

—No, porque al ir al corral tropecé y la olla se quebró, y los perros se comieron la crema.

—¿Y esa masa esparcida por el suelo?

—Esos malditos chanchos, que entraron aquí mientras yo estaba en el corral, se comieron el mijo e hicieron pedazos la masa.

—¡Qué bien has trabajado —dijo la mujer. —Yo he concluido de labrar mi campo y estoy de vuelta bien temprano.

—¡Ay, qué gracioso! Allí sólo hay una cosa que hacer, mientras que aquí es preciso hacerlo todo a la vez: prepara esto, cuida aquello, vigila lo otro y piensa en todo. ¿Cómo puede hacerse tanto?

—Sin embargo, yo lo hago todos los días. Bueno; pues no vuelvas a discutir y a decir y repetir a cada instante que las dueñas de casa no tienen nada que hacer.

Este cuento, tan sencillo y tan bello, no necesita de comentarios. Con su llaneza y sencillez parece que nos está repitiendo: no te metas en camisa de once varas. Haz tú lo que debes y no seas censor de los demás. B. G.



En Aspe (Alicante) falleció nuestro antiguo suscriptor D. Miguel Torres Carrión, Notario de este pueblo.

En Buenos Aires también falleció la esposa de nuestro suscriptor y gran propagandista D. Adolfo Muñoz.

En Madrid falleció nuestra suscritora D.^a Carmen Fernández de Delgado Cisneros.

En Alcoy falleció el Presbítero don José Jordá Cantó entusiasta propagandista de la «Buena Prensa» y de LA LECTURA POPULAR.

Rogamos a nuestros suscriptores rueguen a Dios por el eterno descanso de sus almas.

Una "barrendera" ejemplar

Lady Fullerton, hija de Lord Granville, embajador de Inglaterra en París, que era además una distinguida escritora y que se acababa de convertir al catolicismo con su marido, tuvo durante su vida rasgos de ternura edificante.

Al salir un domingo de misa y dar una limosna a una barrendera irlandesa, le preguntó si solía oír misa.

—¡No me es posible porque estoy ocupada desde el amanecer hasta después de las 12, y a esa hora es la última.

—Pues hoy la vas a oír.

Y tomando la escoba con gran asombro de la pobre barrendera, le dijo:

—Entra pronto en la iglesia que acaban de dar el último toque, y mientras tanto, yo te reemplazaré.

Y la esposa de un lord e hija de un embajador, estuvo barriendo la calle durante la misa.

Sin hacer tanto ¿no podrán dejar ir a misa a sus servidores los patronos y patronas?

Pueden y deben.

Imp. La Lectura Popular. — Orihuela